



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 2019

Olga de León / Carlos A. Ponzio de León

Pequeño homenaje a Celso Piña

CUMBIA SOBRE EL CERRO DE LA SILLA
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Salto que salpican el río, desde la colonia Independencia. Fábrica de cumbias y música colombiana. Un acordeón de teclas y botones borbotea acordes de tónica y dominante. La gente menea las caderas, da un taconazo con la bota y el sombrero echa una sombra sobre el rostro. Una mujer baila deseando ser desnudada en un hotel de paso. Quinientos pesos la noche, de noches que nunca habrán de completarse, porque las parejas entran y se van. No más incendios sin apagar: la vulgaridad sale de la boca y su resabio, aún en los labios, deja un beso en la mejilla. El rocío del amanecer también tendrá derecho a satisfacerse en saltos que salpicarán el río, desde la colonia Independencia.

El brujo de la colonia baila; el vendedor de elotes, baila; la música, baila; el huero y los timbales tiemblan sobre el río seco, ante el reflejo de las luces y las lámparas y la mirada fría de las cámaras, que no tienen corazón. El río no lleva agua, pero con tantas salidas de salpicones, poco importa: el curso de la alondra no se desviará: solo se abandona al grito de los cumbiamberos que producen ay, ay, y más ayees, que guardan secretos de amor en las cantinas y en los camiones.

Lodo en las botas, camisas de botones a cuadros rojos y azules, sombreros de fieltro y de cuero y botas de anguila. Todo fino el resplandor de las luces y la capilla que da el último adiós. Un boquete atraviesa el cerro de la campana. Notas negras lentas, y el pesar de quien ya no es nadie, y el machete que echa un chispazo en las banquetas. Cuatro oboes repiten notas: atrás y adelante, y adelante y atrás, y el ritmo de a cuatro es realmente el ritmo de dos. Una figura blanca aparece mientras otras cuatro afinan el alma desde el acordeón.

Y suenan los tambores, cuando cada uno escoge a su pareja, ta-ra-la-ra-re, rejega el cumbiambero. Hay muchachas muy boooooonitas, y siguen los regaños. Ay, ay, ay. La carreta, tan ligera, sucumbe a la emoción, en una noche tan parrandera. Soooooool, si, re, sol. Eeeeeehhhhhhh, la cama tan alegre. Y el unicornio que atraviesa por la noche. Son doscientos faros arreglados, enfilados, aferrados al camino. Y es que uno no puede perdonar.

Y es que nadie sabe lo que siento, porque muero, muero y muero, me tienes esperando, ay, mi vida, no me llamas y mi juventud se me va a escapar en la espera, si supieras cómo yo te quiero, sabrías que no querrás cargar con el peso, de una muerte lenta e intranquila, por la culpa, porque debes de saber, que no solo son tus besos, los que quiero. Si pudieras tu venir conmigo, aquí a mi lado.

Y Celso canta, toca y compone. Y Celso y su familia que lo quiere tanto, y Celso que alegra el cuerpo, y Celso que es la cura y santidad, y Celso que se lleva el mal, y Celso y las caídas, y Celso y la perdición. Pero Celso se levanta hasta la punta de la loma, hasta la cima del cerro de la silla, pues no ha perdido su carácter, y sigue su voz y su acordeón y sigue y sigue. Y Celso sigue, pues le canta al corazón...

CUMBIA "SOLO CONMIGO"
OLGA DE LEÓN

Suena el acordeón y nadie para de bailar, algunos los que ya tienen muy cansados sus pies y sus piernas, mueven los hombros y los ojos: tanto, que casi se quedan bizcos. Van las muchachas y las maduritas bailando de orilla a orilla al aire libre, abajo del escenario donde Piña y su banda tocan esa noche. El río encausado en Santa Lucía también se mueve al son de las cumbias, las nubes bailan en el firmamento y las olas del mar, allende del otro lado de estas tierras semidesérticas, ondean al ritmo de Celso Piña.

Hoy no hay otro, todo es Cumbia bajo mi cielo del norte regio. Tierra del más grande de los cantantes de la cumbia y maestro del bandoneón: el rebelde del acordeón. Los cien años de Macondo como los cien años de Gabriel suenan de un lado al otro del mundo Latino. Y Arcadio se levanta de su tumba para bailar mientras Celso toca su acordeón y canta una de sus más famosas interpretaciones de cumbias, la Cumbia de Macondo.

Como si nadie supiera en dónde empezó la cumbia, aunque lo sepan, tienen por cierto que desde el Barrio de San Luisito, quien la hizo más famosa que incluso en la misma Colombia, fue Celso Piña. Y viajó por el mundo, en Alemania enamoró a las germanitas y en Canadá cautivó a los nativos tanto como a los inmigrantes que habitan en Calgary, o en Alberta y a los más güeritos... Y por todo el mundo esparció su ritmo, contagiado con su alegría, inundó los cielos de cumbias y sonos tropicales, mucho antes de que Celso Piña se mudará pa' allá y entrara en él, para poner a bailar a angelitos y santos.

Quizás se entretuviera un rato en el purgatorio o hasta se coló en el infierno, para alegrar los corazones de los desahuciados y sin perdón a sus pecados. Su corazón era grande y sus ambiciones cortas, jamás renunció ni a su barrio ni a sus orígenes.

No sé qué tanto termine este texto sonando a cumbia, pero si algunas partes

de él están a son tropical, me alegraré de haberme contagiado por la magia de este ritmo que pocas, muy pocas ocasiones escuché y aprecié en su profundo sentido. La Cumbia es el alma de los pueblos latinos, es el son de los pobres, que gustan de bailar también los ricos. Por más que se la haya querido ligar al negocio sucio de maras o narcos, la música no tiene mancha, es imaculada donde quiera que se la toque, se la componga o interprete. A menos que quienes la tocan o componen mercedeen con ella y hagan sucios negocios. Mas, aún así, el arte de componer e interpretar música no tiene más sello que el de su autor, no el del que paga por escucharla.

La partida de Celso Piña deja un hueco inmenso en el corazón de los amantes de la música mexicana y latinoamericana de corte popular y aliento a pobres, particularmente alegre e impregnada del sabor de las cosas de todos los días, del dolor de los desposeídos o de los engañados y también de los que saben que en el mundo están por alguna razón, aunque aún no la descubran...

Tal vez el ejemplo de Piña les ayudará a encontrar esa razón de vida. Y si no, por lo menos les alegrará el alma y los pondrá a bailar en medio de sus tristezas que podrán ahogar tras beberse el elixir espumante de una botella...

O, quizá elijan que sus fracasos, decepciones e impotencias salgan con el ritmo de la cumbia convertidos en sudor que empapa las camisas. Y los sonidos tropicales que solo Piña supo mezclar tan alegre y atinadamente serán el mejor premio y constancia de su fidelidad al barrio y su gente.

Y es que Celso fue un real pionero en la mezcla de sonidos tropicales con otros géneros que siempre han estado allí, porque son de dominio popular; tal como lo hizo con la música regia, el sonidero, reggae, hip-hop, entre otros. Lo que legítimamente le permitió tener un lugar en el gusto de la gente y le brindó la oportunidad de entrar en contacto con otros artistas grandes y de reconocido nombre, tales como Café Tacuba, Lila Down,

Julieta Venegas...

"Macondo", es una cumbia creada por Daniel Camino Díaz (Perú), y Celso, en un reconocimiento a quien tanto admiraba, Gabriel García Márquez, como que alguna vez dijo que con Cien años de soledad él aprendió a leer e interesarse en la literatura, la interpretó y grabó junto con su grupo Ronda Bogotá, convirtiéndose "Macondo" en uno de sus más conocidos y principales éxitos, en 1999.

"Aunque no sea conmigo", ignoro si es realmente de Santiago Díaz, pero en cierta ocasión que la interpreta en el Auditorio Nacional, hace subir a quien llama padre y le pide la cante, puesto que él la compuso.

Aunque no cuentes conmigo
Olga de León

No lo sé de cierto,
ni lo sospecho siquiera.
El viento me trae noticias
y mis celos se encienden.

.....
La música suena y contagia
mentes y corazones tiernos.
Es su son un río rebelde
que se sale de su cause

.....
Y mi amor se arrepiente
No quiere abrir ventanas
por donde lleguen aires nuevos
o palomas mensajeras.

.....
Por si aún no te fuiste,
quiero decirte que conmigo
no cuentes, ni hoy ni mañana.
No es mi temple de acero
más bien es fuego ardiente.

.....
Te vas cuando tú quieras irte,
pero yo aquí me quedo.
Contra viento y marea
de aquí no me muevo.

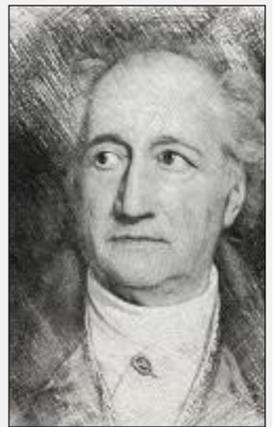
.....
...esperaré por si tú vuelves
por si aún no te fuiste...
A pesar de mi temple,
y del "no cuentes conmigo..."

sucediendo en ese ring donde Monzón entraba y salía aprovechando una velocidad que a partir de ese momento distanciaba más y más la de Mantequilla cansado, tocado, batiéndose con todo frente al sauce de largos brazos que otra vez se hamacaba en las sogas para volver a entrar arriba y abajo, seco y preciso".

Hay quienes sostienen que Mantequilla Nápoles, cuyo apodo procedía de su hermano y que le atribuyó un referece errado, era un peleador paciente y contundente que esperó siete años por su oportunidad, que surgió cuando, con un golpe, le ganó el campeonato mundial de peso welter a Curtis Cokes, en tiempos en los que los campeonatos no eran de abecedario, como sentenciaba Ángel Fernández.

Se dice que después de ganar ese Cinturón Mundial, el presidente Díaz Ordaz lo invitó a la casa presidencial de Los Pinos y le dio a escoger como regalo un reloj de oro, un automóvil o dinero en billetes. Mantequilla Nápoles le pidió la nacionalidad mexicana. Sin embargo, uno de mis amigos de la preparatoria afirmaba que un cronista deportivo elogiaba al púgil mexicano cuando iba ganando y denostaba al peleador cubano cuando iba perdiendo.

Su mito no prescinde de una película con El Santo, de una fotovelocidad justiciera y de historias peculiares como aquella que propagaba que tocaba las tumbas en un grupo tropical en el cabaret Bombay cercano a la Plaza Garibaldi.



Goethe

La figura del escritor alemán Johan Wolfgang von Goethe (28 de agosto de 1749-22 de marzo de 1832) está ligada a la de su obra Fausto, y ésta a su vez lo está a la de su autor, y funciona como una forma de espejo.

Goethe viene al mundo en Frankfurt y da su último suspiro en Weimar, lugar desde el cual prácticamente engendra toda su obra y desarrolla todas sus ideas, lo cual le gana su lugar en la cúspide del arte alemán. Al lado del filósofo, teólogo y crítico literario Johann Gottfried von Herder (1744-1803) funda el movimiento romántico de su país (Sturm und Drang), entre cuyas obras sobresale su Werther. Además, su figura imponente funciona también como un árbol a cuya sombra crecen o se hacen realidad las ideas más excelsas del pensamiento de su época, de los filósofos de su país, al mismo tiempo que se les difunde.

Otra característica que le define es su búsqueda incansable del conocimiento, y como consecuencia abarca un amplio abanico de conocimientos (arte, literatura, filosofía, historia, ciencias naturales, etcétera). Apegado al ideario neoclásico, no baja la guardia en su búsqueda de la belleza y el conocimiento, a los que los griegos tenían como conceptos superiores a la acción irracional que sólo es destrucción.

Desde muy joven, el escritor, poeta, filósofo y naturalista tiene a su alcance los recursos materiales y humanos para adquirir una educación plena. Su padre, Johann Caspar Goethe, era un abogado y consejero imperial que, gracias a sus viajes por diferentes países de Europa, en particular Italia, adquiere también una formación artística e intelectual que le permite educar él mismo a sus hijos, sólo apoyado por tutores. Es introducido, entonces, en las bellas artes. El propio Johann Wolfgang dibuja desde sus primeros hasta sus últimos años de vida.

Más tarde viaja a Estrasburgo para culminar sus estudios y obtiene un título que le vale lo mismo como abogado que como médico, aunque sus estudios le habrán de ser útiles por los conocimientos adquiridos en teología, filosofía o filología clásica.

Para entonces ya había escrito algunas cosas y empieza a rondar en su cabeza escribir una historia que a la postre daría vida a Fausto, es decir, la historia de un hombre que por el poder y el conocimiento vende su alma al diablo. Pero en Estrasburgo entra en contacto con Herder, quien ya poseía cierto nombre en el mundo literario e intelectual y el cual le introduce en la obra de William Shakespeare (1564-1616). Juntos impulsan el movimiento romántico. Esta influencia le hará ver a Goethe a la literatura como una expresión de la cultura nacional, la que se encuentra en mitos y leyendas, canciones populares y otras expresiones similares. Con ese ímpetu publica el ensayo Sobre la arquitectura alemana, mostrando su admiración por este arte en su país.

Termina la obra y la firma para su publicación, lo que sucederá hasta después de su muerte, ocurrida el 22 de marzo de 1832.

ad pedem literae

"Nadie es más esclavo que el que se tiene por libre sin serlo."

Goethe

Letras de
buen humor

"El que quiera tener razón y habla solo, de seguro logrará su objetivo."

Goethe

Javier García Galiano

Recuerdos mitológicos

Festival de Rock y Ruedas en Avándaro, el halterista (entonces se les llamaba "levantadores de pesas" o "pesistas") Leonid Zhabotinsky portando la bandera soviética en una mano con el brazo extendido en la inauguración de los Juegos Olímpicos de 1968 en el estadio de Ciudad Universitaria, Tommie Smith y John Carlos en el podio de premiación con la cabeza gacha y el brazo levantado con un guante negro como protesta del Black Power luego de ganar las medallas de oro y de bronce en la carrera de los 200 metros planos en esa misma Olimpiada, Vera Cáslovská y la Novia de México, Angélica María, Isela Vega y Mauricio Garcés, Nacho Calderón y Enrique Borja, Santo, el Enmascarado de Plata y Blue Demon, Chanoc, Kalimán y el Increíble Profesor Zovek, Rubén Púas Olivares y José Ángel Mantequilla Nápoles, que murió el viernes pasado.

Su muerte me produjo menos tristeza que una nostalgia incitante. Su nombre puede importar una evocación. Recuerdo las circunstancias en las que vi, después de un mediodía de sábado, la pelea entre Mantequilla Nápoles y Carlos Monzón, organizada en una carpa, en París, por otro mito de entonces: Alain Delon, pero he olvidado su devenir. Julio Cortázar, que sostenía que le

había sido dado "asistir al nacimiento de la radio y a la muerte del box", recreó esa pelea como un espectador posible implicado en una trama criminal menor en un cuento: "La noche de Mantequilla", que no prescinde del rito de la llegada de los espectadores y su asentamiento en un escenario efímero, de las peleas preliminares, los mexicanos con sombrero de charro y las mujeres que se pasean por las gradas con una bandera patria y gritan: "¡Argentina, Argentina!", la aparición de los púgiles, los gestos, los comentarios, las poses de quienes se consideraban entendidos. Antes de empezar la pelea, un francés aseguraba que a Monzón lo iba a ayudar la diferencia de estatura. "Era como si Mantequilla comprendiera que su única chance estaba en la pegada, boxearlo a Monzón no le serviría como siempre le había servido, su maravillosa velocidad encontraba como un hueco, un torso que viraba y se le iba mientras el campeón llegaba una, dos veces a la cara y el francés de atrás repetía ansioso ya ve, ya ve cómo le ayudan los brazos".

Aunque había recelado de un público de ocasión: "Estévez", el personaje del cuento, "se daba cuenta de que casi todos entendían la cosa a fondo, apenas uno que otro festejando idiotamente un golpe aparatoso y sin efectos mientras se perdía lo que de veras estaba

Entre nuestros recuerdos hay algunos que no nos pertenecen, que no proceden de nuestro devenir íntimo, que nos parecen ajenos. A veces son invenciones que nuestra imaginación no ha podido hacerlos personales, a veces nos han sido impuestos, a veces son inducidos, a veces proceden del infortunio de haber estado en el momento equivocado en el lugar equivocado. No pocos despropósitos musicales asaltan consuetudinariamente la memoria, con frecuencia en la forma de canciones comerciales, cuyos nombres desconocemos como el de sus autores e intérpretes y cuyo sonsonete preferiríamos olvidar. Ciertos olores no nos evocan nada, pero persisten inquietantemente como un recuerdo perverso, existen libros que no hemos leído, cuyo volumen nunca hemos visto, que se han introducido subrepticamente en nuestras memorias literarias, en ocasiones hemos intervenido en circunstancias decisivas de personas que apenas conocemos, que acaso ni siquiera desdenamos; sabemos de la vida de no pocos desconocidos que no nos interesan.

Algunos de esos recuerdos, sobre todo en la infancia, pueden derivar en una forma de mitología. Entre los que se imponían a finales de los años 60 y principios de los 70 del siglo pasado, no parecen los menos perdurables los pantalones acampanados, las patillas, el símbolo de amor y paz, la psicodelia de los Niños Flor, la visita de Jim Morrison y The Doors a la Zona Rosa del Distrito Federal, el órgano melódico de Juan Torres, Woodstock y el